

AMAZONIA

UNA SELVA QUE ARDE

De este ecosistema dependen más de 40 mil especies de plantas y cerca de 390 mil millones de árboles que capturan entre 90 y 140 mil millones de toneladas de carbono.



LOS MOTORES DE LA DEFORESTACIÓN

Ganadería, cultivos de uso ilícito, actividades agrícolas y minería: así ha sido la transformación de la selva amazónica en el último siglo.

GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

Cuando se habla de cambio climático es indispensable nombrar a la Amazonia. La regulación del clima, el aire que respiramos todos los días y los ciclos de vida de miles de especies dependen en una buena medida de este ecosistema. El cambio en el uso del suelo es una de las grandes amenazas para la región amazónica y para el planeta. Cada vez que se talan árboles, la Amazonia se debilita. Los miles de hectáreas de ganado o los grandes cultivos de palma cambian radicalmente ese paisaje diverso y lo convierten en un rompecabezas que suple parcialmente las necesidades del ser humano, pero no las del planeta Tierra y sus ecosistemas.

Los años más difíciles de la Amazonia continental han sido los últimos treinta. Basta con revisar unos datos para dimensionar esta crisis: entre 2000 y 2018, la Amazonia continental perdió un área similar al tamaño de España (513.016 km²),

Entre 2000 y 2018 la Amazonia continental **perdió 513.016 km²** (tamaño de España)



8% de la Amazonia continental

lo que representa el 8 por ciento de este ecosistema. Salvarla es un compromiso internacional. En el Acuerdo de París, por ejemplo, quedó establecido que para cumplir la meta de no calentar el planeta en más de dos grados centígrados antes de 2030 es necesario preservar ecosistemas estratégicos como el amazónico. Por eso, hoy resulta vital preguntar cuáles son los motores de la deforestación de este ecosistema y cómo han ido cambiando con el paso de los años.

GANADERÍA

Entre enero y marzo de cada año es habitual ver en los noticieros imágenes de bosques ardiendo en la Amazonia colombiana. Los incendios a gran escala, paradójicamente, no se presentan accidentalmente. En municipios como San Vicente

GANADERÍA

AGRICULTURA

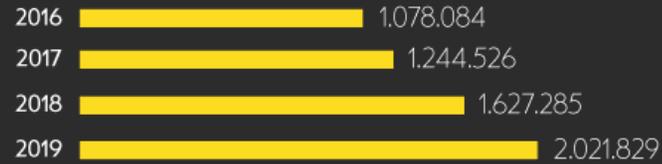
CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

del Caguán, Cartagena del Chairá, La Macarena, San José del Guaviare, El Retorno, Calamar, Miraflores y Solano, en el norte de la región amazónica colombiana, la deforestación suele esconder una razón preponderante: la ganadería extensiva.

Aunque gremios ganaderos lo han negado, lo cierto es que en los últimos años ha quedado en evidencia el aumento de cabezas de ganado en la Amazonia. De acuerdo con los reportes más recientes de la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), en los últimos cuatro años se ha presentado un aumento de ganado que ha incidido directamente en esta problemática. El aumento de bovinos ha sido constante en este territorio: en 2016 se registraron 1'078.084 bovinos; en 2017, un total de 1'244.526; en 2018 la cifra alcanzó 1'627.285 y en 2019 este número se elevó 2'021.829. Los dos millones de bovinos censados se ven reflejados a su vez en las hectáreas deforestadas en estos municipios. En el transcurso de esos tres años, agrega la FCDS, 300.415 hectáreas fueron deforestadas en los municipios mencionados, lo que equivale a 430 canchas de fútbol profesional.

Aumento de cabezas de ganado en la Amazonia



GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

300.415

hectáreas deforestadas

En los municipios

San Vicente del Caguán

Cartagena del Chairá

La Macarena

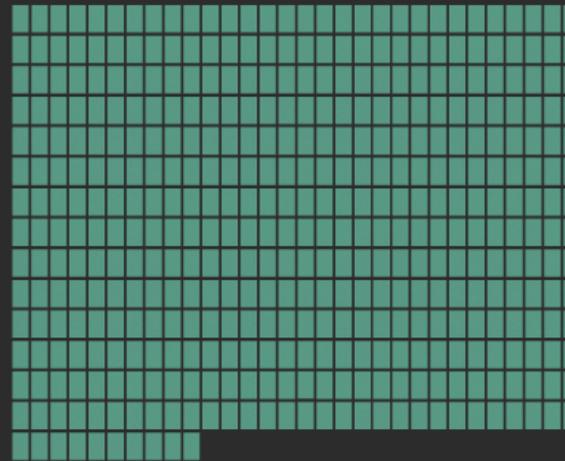
San José del Guaviare

El Retorno

Calamar

Miraflores

Solano



430 Canchas de fútbol
profesionales

66%

de la deforestación

en 2019 se registró en la
Amazonia, según el Ideam

En los análisis que ha hecho el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), el acaparamiento de tierras y la ganadería extensiva aparecen como dos motores contundentes que afectan esta región. El 66 por ciento de la deforestación en 2019, señala el Ideam, se registró en la Amazonia.

Las causas principales: praderización, malas prácticas ganaderas, cultivos de uso ilícito, entre otros motores menores. Al revisar las cifras en detalle surgen datos inquietantes. En ocho municipios aledaños al Parque Natural Serranía de

Chiriquete, por ejemplo, se registraron cerca de 650.000 nuevas cabezas de ganado y más de 300.000 hectáreas deforestadas en los últimos cinco años, según el Centro de Alternativas al Desarrollo (Cealdes). Y justamente en esa zona, entre 2018 y 2019, se ampliaron los corredores viales en más de 1.500 km, tanto legales como ilegales.

[GANADERÍA](#)

[AGRICULTURA](#)

[CULTIVOS DE
USO ILÍCITO](#)

[MINERÍA](#)

[Leer completo](#)

AGRICULTURA

La Caverna de Pedra Pintada, un abrigo rocoso en la sierra de Paituna en Brasil, es el lugar desde donde se podría comenzar a contar la historia de la agricultura en la Amazonia. Allí, en el arte rupestre, están los indicios de la presencia de los Homo sapiens desde el año 9.200 antes de Cristo. En ese entonces, la subsistencia de cazadores y recolectores dependía de la biodiversidad amazónica, la cual se fue transformando con el paso de los siglos. Alrededor del primer milenio antes de Cristo, en esta selva inmensa existía la horticultura, sobre todo en las tierras bajas inundadas por el río Amazonas. Después de esta fase, las comunidades sedentarias comenzaron a cultivar yuca y maíz, alimentos que hoy son sagrados para las comunidades indígenas.

De acuerdo con el historiador Juan Carlos Solórzano, en los mil años que transcurrieron entre la introducción de nuevos sistemas agrícolas y la llegada de los europeos alrededor del siglo XVI proliferaron asentamientos en toda la región amazónica y producción de alimentos, así como cosechas de semillas y raíces, monocultivos y diferentes cultivos en una misma superficie. Se desarrolló piscicultura en estanques, cultivos permanentes y cultivos de gran escala, como uno de 15,5 kilómetros cuadrados en Caño Ventosidad en Venezuela.

En el transcurso de los últimos dos siglos, la Amazonia ha vivido cambios sin precedentes. Ganadería, tala de madera, cultivos de palma, minería, entre otras actividades productivas han transformado la selva, con una aceleración mayor en los últimos 20 años. Como lo registró la Fundación Gaia, el total del área agropecuaria en

- GANADERÍA
- AGRICULTURA
- CULTIVOS DE USO ILÍCITO
- MINERÍA

Área agropecuaria en la Amazonia de Suramérica



Aumento del **81,5%**

la Amazonia de Suramérica en el año 2000 era de 794.429 km² y en las siguientes dos décadas se reportó un incremento de 647.411 km², es decir, un aumento del 81,5 por ciento del territorio transformado para actividades agropecuarias (lo cual incluye la ganadería).

De acuerdo con Gaia, la agricultura y la ganadería son motores centrales de deforestación en la Amazonia: “La transformación de los ecosistemas naturales en áreas de uso agropecuario se produce de dos formas: deforestación de ecosistemas forestales y reemplazo de ecosistemas naturales no forestales”. De hecho, de acuerdo con el análisis de Raisg y MapBiomias, la actividad agropecuaria está siendo responsable por lo menos del 84 por ciento de este flagelo que azota a la selva amazónica.

Para el caso particular de Colombia, Gaia encontró que entre 2000 y 2018 entre 600 y 1.400 km² de bosques amazónicos fueron transformados para actividades agropecuarias, principalmente para praderas, expansión de infraestructura vial y acaparamiento de tierras. Según la misma fuente, en los últimos dos años se presentó un incremento acentuado “en parte explicado por el proceso de paz con las Farc, el cual eliminó el control territorial que ejercía este grupo al margen de la ley en el llamado ‘Arco de la Deforestación’”.

[Leer completo](#)

CULTIVOS DE USO ILÍCITO

El cultivo de la hoja de coca en la región de la Amazonia viene desde los tiempos ancestrales. Las comunidades amazónicas cuentan que los grupos indígenas que han

GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

habitado este territorio históricamente han sembrado coca, entre ellos los huitotos, muinane, andoques, nonuyas, mirañas, yucunas y matapís. En la cosmogonía indígena, adquirir conocimiento es un proceso colectivo, en el cual mambear coca es fundamental. En algunas culturas indígenas, el chamán usa la hoja de coca para mantener su conciencia conectada con las dos dimensiones: la mágica y la ordinaria.

Esta concepción de la hoja de coca cambió radicalmente desde mediados de 1970, una época marcada por la introducción del cultivo de coca con fines comerciales. La Amazonia llamó especialmente la atención para el cultivo de coca debido a su fácil adaptación en las selvas húmedas, en donde los indígenas la conocían y cultivaban. Para inicios de los ochentas, los cultivos comerciales se extendieron desde la región del Vaupés hacia el occidente, siguiendo la vertiente del río Vaupés hasta llegar a Miraflores, en Guaviare. Las plantaciones industriales, que cubrían hasta 300 hectáreas y eran dirigidas por narcotraficantes, fueron establecidas en Guaviare a partir de los años noventa. De hecho, en 1994, este departamento era el mayor productor de coca del país.

Cultivos de uso ilícito en la región amazónica

32 municipios

cuentan con presencia activa de cultivos de coca.

En la Amazonia colombiana, 32 municipios cuentan con presencia activa de cultivos de coca: Vista Hermosa, El Retorno, Puerto Asís, Puerto Concordia y Mapiripán son los que reportan mayor número de hectáreas, según datos de

Cealdes. Más aún, los seis departamentos que constituyen la región amazónica han estado relacionados con la dinámica de los cultivos de coca en alguna de sus etapas: producción, procesamiento, cristalización, comercialización o tráfico. Históricamente, Putumayo, Caquetá y Guaviare se han caracterizado por tener grandes extensiones de cultivos de coca y por la presencia de laboratorios para su procesamiento.

Los cultivos de uso ilícito se han relacionado con la ganadería, la construcción de vías clandestinas y la aceleración de la transformación de bosque a agricultura con el fin de legitimar las actividades económicas y lavar activos.

Leer completo

GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

MINERÍA

En las inmediaciones del municipio de Inírida, capital del departamento de Guainía, está un majestuoso tesoro nombrado hace más de 200 años por Alexander Von Humboldt como “la estrella fluvial del oriente”. En este punto se encuentran tres ríos de diferentes colores: el Guaviare, el Inírida y el Atabapo, este último perteneciente al territorio venezolano. La unión de estas tres corrientes da origen al gran río Orinoco, uno de los más largos del continente y el tercero más caudaloso del mundo.

Sólo el 18%
del territorio amazónico

está declarado como área
protegida de conservación
para efectos de la minería.

Esta zona es una de las más biodiversas del país. No obstante, debido a su riqueza en minerales como oro y coltán, este territorio hacía parte de las 17 millones de hectáreas en la Amazonia y la Orinoquia reservadas para proyectos mineros. Fue solo hasta 2014 que este ecosistema pudo respirar nuevamente, pues ese año el Gobierno

colombiano declaró la estrella fluvial como sitio Ramsar, esto quiere decir que su reconocimiento ambiental pasó a una escala internacional y debe ser protegido de las economías extractivas.

Pese a las medidas de protección, en la Amazonia colombiana se ha evidenciado que en las zonas donde se practica la minería, tanto legal como ilegal, la pérdida de bosques fue una o dos veces mayor en el periodo de 2000-2015, en comparación con los puntos donde no se realizan actividades de extracción minera. Así lo corrobora la investigación del World Resources Institute (WRI) y la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (Raisg).

El World Resources Institute (WRI) y la Red Amazónica de Información Socioambiental Georreferenciada (Raisg) encontraron que en la Amazonia colombiana en las zonas donde se practica la

minería, tanto legal como ilegal, hubo mayor pérdida de bosques en el periodo de 2000-2015, respecto de las tierras sin minería.

GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE
USO ILÍCITO

MINERÍA

Minería legal en la Amazonia

Una investigación del WRI encontró que las concesiones mineras a gran escala cubren más del 18 % de la Amazonia continental. En 2018, de acuerdo con los datos publicados por la Agencia Nacional de Minería, se registraron 188 títulos mineros en 122.571,49 hectáreas de la Amazonia colombiana. Estos datos registraron un decrecimiento en los títulos mineros en relación con años anteriores. Pese a esto, la solicitud de licencias mineras mostró un aumento en 2018: se registraron en total 527 solicitudes, lo que equivale a 846.603,42 hectáreas.

[Leer completo](#)



VÍCTIMAS Y DEFORESTADORES

Mientras el país avanza en la judicialización de las personas que talan los bosques de las áreas protegidas, reverdece todo un conflicto social. Se revelan omisiones del Estado que hoy, al parecer, se están corrigiendo.

[GANADERÍA](#)

[AGRICULTURA](#)

[CULTIVOS DE
USO ILÍCITO](#)

[MINERÍA](#)

[Ver artículo](#)



AMAZONIA: UNA SELVA QUE ARDE

Esta investigación periodística, elaborada con la academia y diversos expertos, muestra cómo y quiénes están acabando con este bosque clave para enfrentar el cambio climático. Aborda, además, los conflictos sociales —incluso en pandemia— que han surgido cuando se busca detener su desaparición.

[Ver artículo](#)

GANADERÍA

AGRICULTURA

CULTIVOS DE

Créditos

Redacción:

Tatiana Rojas Hernández, periodista de Medioambiente EL TIEMPO; Santiago Valenzuela Amaya y Pamela Sanabria Cuervo, periodistas del Centro de ODS de la Universidad de los Andes.

Diseño digital:

Claudia Cuadrado y Sebastián Forero

Diseño digital:

Jefe de Diseño: Sandra Rojas

Maquetación:

Carlos Bustos y Sebastián Márquez

Editor de especiales:

José Alberto Mojica Patiño

Periodista Reportajes Multimedia:

Diana Ravelo

Fotografía y video:

Juan Diego Cano, realizador audiovisual de EL TIEMPO. Rodrigo Botero, director de la Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible; Juan Gabriel Soler, fotógrafo de la Fundación Gaia y Fiscalía.

Edición de video:

Juan Diego Cano

Editores:

Adriana Garzón, editora de la redacción Vida de EL TIEMPO. Felipe Castro, director del Centro de ODS de la Universidad de los Andes.

Editor gráfico:

Beiman Pinilla

Editor de Mesa Central:

John Torres

Datos:

Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada, Fundación Gaia y Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible.